

Cavallero, Pablo Adrián. *Leer a Homero. Iliada, Odisea y la mitología griega.* 1ª ed. Buenos Aires: Quadrata, 2014, 176 pp.

Los clásicos son “aquellos libros que nunca terminan de decir lo que tienen que decir, textos que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad”¹.

Pablo Cavallero, estudioso de la literatura griega, invita a leer un clásico que aún tiene qué decir. Propone leer a Homero, como si poco se hubiese dicho ya del primer poeta de Occidente. En el Epílogo afirma que la mejor manera de conocer al poeta es “leer su producción, al menos en una versión en lengua moderna” (p.156), opinión que devela cierta dosis de flexibilidad al no exigir la lectura de la obra en su lengua original, con todo lo que esto supone.

La intención es, por lo tanto, propiciar un reencuentro con la obra, leerla con una inadvertida y original mirada que siga aportando nuevas luces al conocimiento del mundo griego antiguo. El autor conjuga y relaciona los diversos aportes de críticos de renombre que han estudiado la literatura homérica y les da un matiz personal construyendo puentes de acceso al conocimiento y profundización de las obras.

El libro está organizado en nueve capítulos, más el epílogo y la bibliografía. Los seis primeros, algunos más extensos que otros, ofrecen un marco teórico del poeta, la época, el género épico, la materia troyana, la lengua, el estilo, la técnica y la tradición de la obra de Homero en su totalidad.

En el capítulo I hace referencia a la composición de ambas epopeyas, la “cuestión homérica” y la historicidad de Troya.

1 Calvino, Ítalo. Por qué leer los clásicos. Barcelona: Tusquets, 1993, p. 8.

El capítulo II se detiene en los rasgos internos del género épico, para el cual, siguiendo la teoría de Oscar Ramos, establece ocho categorías que tienen que ver con el carácter 'grandioso' como punto de vista a partir del cual todos los elementos de la epopeya se definen: la "supraperspectiva del rapsoda", la "numerosidad de agonistas", la "vastedad de espacios", la "magnitud del tiempo", la "grandiosidad de movimiento", la "complejidad de temas", la "universalidad de significación" y la "idiosincrasia del *epos*". Concluye con una breve alusión a las variantes de la épica.

La materia troyana constituye la temática abordada en el capítulo III, en el cual la relación entre mito e historia permite discernir qué de hecho histórico y qué de fábula tienen las epopeyas homéricas. Y dentro del mito admite distinguir un elemento simbólico y un elemento alusivo, por el cual el regreso de Odiseo es símbolo de cualquier regreso de una guerra o la imagen de la ciudad sitiada en el escudo de Aquiles bien puede representar toda ciudad cercada. El elemento alusivo radica en la posibilidad de que ciertos personajes literarios aludan a personajes y/o hechos históricos, como la vinculación de los nombres Aléxandros e Ílios con el rey Alaksandu y su reino Wilusa, al noroeste del Asia Menor. A este respecto, Cavallero aporta indicios de la relación literatura-historia. Finalmente, relaciona obras diversas de la literatura que han tomado como tema la materia troyana.

En cuanto a la lengua, el capítulo IV analiza el dialecto homérico o épico como reunión de elementos de diversos dialectos y licencias poéticas, de modo que la lengua homérica resulta ser puramente poética. Señala rasgos de los dialectos jonio, dórico, eólico y arcadio-chipriota que intervienen en la lengua homérica.

El capítulo V versa sobre el estilo y la técnica. Del hexámetro

dactílico, propio de la epopeya, describe su composición, combinación con otros tipos de verso, unidad métrica o pie, pausas, cesura, ritmo, normas de versificación y la teoría del acento. Destaca el valor que adquiere una traducción que respete la composición original de la obra en verso, cualidad que se pierde si la traducción es en prosa. Hace un repaso de los epítetos, fórmulas y párrafos como marcas de estilo. Se detiene, en particular, en las comparaciones como modo de acercar el extraño mundo de dioses y héroes al público. En este sentido, las comparaciones vienen a presentar situaciones análogas o elementos de la naturaleza conocidos por el público y en consecuencia, tienden a favorecer la interpretación de los hechos relatados, tal es el caso del gavilán que persigue a la paloma (*Il.* 22, v.139).

Es notable la existencia de ciertos recursos, tales como el poeta que habla a sus personajes como modo de establecer una presencia más personal en el comentario de los hechos, en la anticipación de sucesos, en la comparación con gente o situaciones de su época; el procedimiento de comenzar el relato *in media res*, dando por sabidas muchas cosas previas; la reiteración de ciertos motivos literarios, como los agüeros, las referencias al destino, elementos que constituyen regalos o rescates, el motivo de la súplica. También se destacan los diálogos entre personajes, la reiteración como forma discursiva y su variante en el llamado 'relato en espejo'; el detenimiento en la acción como efecto que persigue el poeta, *ex profeso*, cuando inserta relatos menores, descripciones o digresiones para dar cuenta que nada se resuelve de súbito; el dramatismo de la epopeya, que "afecta mediante el pathos" (p.70), pues sus personajes son humanos que sienten y se lamentan.

El capítulo VI refiere el papel de la tradición, puesto que los poemas homéricos serían combinación de relatos previos de

carácter oral. En la composición de sus obras, Homero habría reunido ciertos relatos de tradición oral dándoles unidad literaria.

Los capítulos VII y VIII, de idéntica distribución, están dedicados al análisis de *Iliada* y de *Odisea*, respectivamente. En el VII, Cavallero explica que el asunto de *Iliada* es el rencor, expresado ya en la primera palabra del poema, *menis*. El tema es la *némesis* o venganza. La estructura interna es lineal, aunque el motivo del rescate que aparece al principio se reitera al final revelando cierta composición circular. Un espacio importante lo ocupa la descripción de personajes de quienes el autor esboza los aspectos negativos y positivos de cada uno. Los aquí tratados son Aquiles, Agamenón, Menelao, Alejandro, Diomedes y Patroclo. En cuanto a los valores e ideales, parte del concepto de héroe y analiza los valores aristocráticos de *timé*, *areté*, *aidós*, *kleos*, *bulé*, la presencia de los dioses, la hospitalidad. En torno a la política destaca el poder de la palabra en las asambleas como instrumento de persuasión. En el aspecto social la riqueza es el factor que distingue la nobleza del vulgo. Las prácticas habituales entre los personajes son la música, la danza, el casamiento, los deportes y juegos.

En el capítulo VIII, el asunto de *Odisea*, epopeya de viajes, gira en torno a un hombre común, ándra, Odiseo, y el retorno dificultoso a su tierra. Entre los temas figuran la fidelidad, la resiliencia del héroe, la astucia; pero el tema abarcador es el reencuentro, que se abre en muchas posibilidades de concreción, pues son varios los personajes que lo experimentan. En cuanto a su estructura, comienza *in media res*, hay un retroceso en el relato y se narran dos viajes simultáneos. Y se divide en tres partes: a) la Telemaquia; b) los Relatos; y c) la Venganza. Los personajes descriptos son Odiseo, Atenea, Hermes, Posidón, Penélope, Telémaco, Helena, Menelao, Néstor, Pisítrato,

Teoclímeneo, Laertes, Femio, Eumeo, Filetio, Euriclea y Melantio. Aparecen como grupo los camaradas de Odiseo y como representantes de la *hybris*, los pretendientes. Entre los ideales y valores se destacan aquí algunos que para nosotros no son tales, pero que para el mundo heroico son válidos, como las mentiras de Odiseo, el saqueo y el cautiverio pues constituyen habilidades o consecuencias de triunfo. El mundo de *Odisea* se caracteriza por la presencia de gente común, dioses y hombres que participan de asambleas deliberativas; esclavos y alusiones a tareas campestres, domésticas y detalles de la vida cotidiana.

Sin duda, la parte más enjundiosa en los capítulos VII y VIII es la reseña y comentario de los cantos, parte que se estructura de la siguiente manera y siguiendo la tradición alejandrina: los cantos de *Iliada* están organizados con letras del alfabeto mayúsculo; mientras que en *Odisea*, las letras son minúsculas. Se agrega una especie de título en referencia a un episodio central, más la estructura y el comentario del contenido en cuestión. El autor analiza minuciosamente cada canto y proporciona datos relevantes -como el elemento temporal- que ayudan a tener una mejor idea de lo que se relata en cada parte.

El capítulo IX se ocupa de otras obras del ciclo épico o épica menor, poemas atribuidos a Homero y que presentan variedad de asuntos según el ciclo al que pertenezca: a) ciclo teogónico; b) ciclo tebano; c) ciclo troyano; d) ciclo de Heracles; e) ciclo etiológico-genealógico; f) épica de viajes. Los himnos homéricos son poemas dedicados a dioses y atribuidos a Homero que cantan las hazañas de los dioses agasajados. También se cuenta con dieciséis epigramas que se deberían al poeta, compuestos en hexámetros épicos; y por último, las obras paródicas como *Batracomiomaquia* y *Margites*.

Poco común puede resultar el modo de transliterar los nombres de personajes y de obras. Leer Penélope en lugar de

Penélope o Aquileo en vez de Aquiles es extraño. De todos modos, este libro presenta caminos de acceso al mundo antiguo que permiten un provechoso acercamiento a la obra clásica.

Adriana Claudia Poquet
Universidad Nacional de Cuyo